

# À LOS ESPAÑOLES.

## LA PEREGRINA Y D. CÁRLOS DE BORBON. (1)

*Nolite timere: ecce evangelizo  
vobis gaudium magnum, quod  
erit omni populo.*

No temáis; porque hé aquí  
os anuncio un grande gozo,  
que será á todo el pueblo.

(Lúc., II, 10.)

Con estas significativas y consoladoras palabras de que se valieron los mensajeros celestiales, para dar á conocer á los pastores de Belen que habia llegado ya el tiempo de la redencion del mundo, esclavizado hacia mas de cuatro mil años por la culpa, me dirijo yo hoy, en mi pequeñez, á todos los españoles de todas las condiciones y matices, para anunciarles la nueva redencion de España, cuyos benéficos resultados alcanzarán muy en breve aun á aquellos mismos que por desconocerlos la rechazan. Una mujer fervorosa, nacida en este pais de Santos, con incesantes oraciones y con cincuenta y dos años de sacrificios heróicos, la ha merecido; y colmada de bendiciones celestiales, cual *profetisa* española del siglo XIX, para nuestro consuelo la ha anunciado.

No os escandaliceis ni os burleis de esto, *espíritus fuertes*: aun hay Dios en el cielo que cuida de las cosas de la tierra; no ha envejecido ni se ha disminuido su poder, y el que tuvo sus delicias con los hijos de los hombres, las tiene hoy, las tendrá mañana, y las tendrá hasta la consumacion de los siglos, por mas que los hombres desmerezcan su favor y sus cariñosas demostraciones de ternura. Asombraos, en hora buena, de que en el siglo XIX, en el que se diviniza la razon humana y se adora la materia, y por añadidura en pleno dominio de la revolucion, ose hablaros un hombre desconocido de profecías y de profetas; mas tened entendido que la verdad no teme críticas, ni la demostracion admite burlas. Quien con

toda seguridad, hija solo del convencimiento mas profundo, anuncia en 1819 los acontecimientos que iban á sobrevenir en 1820; quien pronostica los de 1834 en 1829; quien aseguró hace mas de catorce años la caida de una dinastía, que acaba de desaparecer de una manera misteriosa; quien previó y anunció en 1857 una *grande* persecucion contra la Iglesia española, que habia de sobrevenir y sobrevino; quien todo este espíritu tiene quien así penetra con luz especial y sin conocimientos naturales lo que es para el hombre contingente, rasgando el velo y fijando su certera mirada en lo que se le hace presente, al traves de las sombras y de la oscuridad de lo futuro; quien todo esto hace, á no dudar, es un profeta. Pues todo esto y mucho mas se encuentra en la sierva de Dios María Antonia del Señor, (a) la *Peregrina*, que terminó su mortal peregrinacion en olor de santidad en Santa Isabel de Alba de Tormes el 17 de abril de 1863.

El don de profecía pertenece á la clase de gracias *gratis datas*, que no siempre se hallan unidas á la santidad, como prácticamente lo vemos en Caifás y Balaan; pero si los anuncios proféticos salen de labios autorizados por una sólida virtud, la creencia en ellos es, á no dudar, menos espuesta, por la mayor garantía de seguridad que aquella le comunica. ¿Qué diremos, pues, si á esa garantía se une la realizacion y cumplimiento de una serie de futuros contingentes con antelacion anunciados? Aquí la seguridad sube de punto, y nos vemos precisados á creer piadosamente que han de realizarse infaliblemente los anuncios posteriores, como se realizaron á sus tiempos respectivos los que anteriormente se habian hecho.

(1) El autor faculta para que se pueda reimprimir esta hoja por quien guste, con tal que sea sin añadir ni quitar cosa alguna, aunque se crea tal vez accidental. Los que deseen adquirir ejemplares pueden dirigir los pedidos á las librerías de Olamendi, Aguado y Tejado, en Madrid, enviando el importe á razon de 6 rs. el ciento.

Oigan ahora todos los españoles; oiga sin prevencion el gobierno provisional, ó sea el poder ejecutivo; oigan los diputados de la nacion; oiga el mundo todo lo que con espíritu profético nos dejó anunciado la *Peregrina, de santa memoria*, como dice un ilustre Prelado español en carta, de mucho consuelo para mí, fecha 15 del pasado, en donde por haberla tratado solo dos dias que la tuvo á su mesa, hace cerca de veintiocho años, la llama *Santa, una gran Santa*; oigan, repito, lo que esta grande alma dejó anunciado en órden á los acontecimientos presentes y desenlaces futuros en esta nacion desgraciada, aunque por otro lado dichosa; pues vemos para nuestro consuelo que, aunque está justamente castigada, como otro pueblo de Israel, á cuya historia se asemeja su historia entre todos los pueblos de la tierra, no se halla, empero, abandonada de Dios, ni ha permitido dejasen de existir en su noble suelo multitud de fieles hijos que no hayan doblado su rodilla ante el ídolo de Baal.

Sébase, pues, que la *Peregrina*, que no leia periódicos, que nada entendia ni trataba de política, que no se ocupaba de otra cosa que de santificarse, procurando hacer en todo la voluntad santísima de Dios, anunció hace mas de treinta años que reinaria D. Carlos en España para bien de la nacion y de la Iglesia. Consecuente con este anuncio, porque el espíritu de Dios jamás se contradice, fue enviada con un mensaje celestial desde el Monte Carmelo á Bourges, y habló con los augustos desterrados, sin que nadie la interrumpiese, á pesar de la vigilancia de las guardias. Posteriormente se le representó en vision la Iglesia española en el mas deplorable estado, y como sosteniendo el altar de la misma, los dos representantes legítimos del Trono, ó sean D. Carlos V y don Carlos VI (Q. E. P. D.). Muere el primero: se la anuncia en 1858 que no llegaria á reinar el segundo, y muere al fin. "¿Qué es esto? decia la sierva de Dios: los dos Carlos han muerto; Isabel II ha de ser expulsada; el representante de la legitimidad no se llama Carlos, y Carlos debe llamarse el que ha de venir; y han de asentarse las cosas, supongo con su venida, despues de la grande persecucion, aunque poco duradera, que ha de sufrir

la Iglesia española. ¿Qué es esto? volvia á preguntarse: ¿si estaré engañada sin saberlo ni quererlo?" Mas una voz, que resonó en su corazon, la aseguró, y le dijo: "No temas, hija mia; todo cuanto te he anunciado se ha de cumplir." Reconociendo ella entonces por la voz que era la Verdad eterna quien le hablaba, aunque sin comprender el cómo del desenlace de estos misterios, se tranquiliza, cree y espera con inquebrantable seguridad.

Señores ministros del gobierno provisional, señores diputados, españoles todos: detengámonos á reflexionar un poco sobre un negocio tan importante, y del que penden gravísimas consecuencias. El Trono de doña Isabel II cayó, como tenia anunciado la *Peregrina*; pero cayó de una manera misteriosa, como arista que lleva el viento, no como peñasco remolcado por la fuerza. Pero lo que mas debe llamarnos la atencion es la indiferencia general, ya que no digamos general satisfaccion en la caida. Cortad á un hombre, cortad á cualquier viviente repentinamente su cabeza, y vereis las dos partes de aquel todo convulsas, con viveza horrorosa al principio, y con mas lentitud despues, á proporcion que se van apagando los espíritus vitales. Españoles: ¿qué convulsion habeis observado en esta nacion, monárquica por escelencia, al cortarle de improviso la cabeza que tenia? Ninguna, absolutamente ninguna. La cabeza rodó por sí misma á Francia, y el cuerpo, casi hecho ya cadáver hacia mas de siete lustros, se quedó insensible, aunque disolviéndose mas y mas, y ostentándose atrevidos los gusanos que le venian corroyendo, como sale el cieno á la superficie del agua cuando se agita ó se conmueve. A la manera que los gusanos se ceban en los cuerpos muertos, así en la nacion se han cebado multitud de pasiones, de divisiones, subdivisiones, banderías raquíticas y miserables, impropias de la hidalguía y caballerosidad proverbiales en una nacion, cuya raza es de héroes tan nobles como caballeros; ¿pero convulsiones por la cabeza cortada? Ninguna, ninguna, absolutamente ninguna: ¿qué prueba esto? Prueba que la *Peregrina* no debió ir á Bourges á buscar un nuevo Rey, elegido por el cielo, como Elías á Damasco á ungrir á Hazael por Rey de Siria, y á Jehú por Rey de

Israel, sino antes bien á confirmar ó señalar por orden del cielo en la rama de D. Carlos la verdadera legitimidad; prueba que doña Isabel no debía ser la cabeza natural, ó llámese *legal*, de la nacion española, sino puramente una cabeza artificial, puesta en ella por el cálculo y el egoismo, y esta la causa por qué este cuerpo apenas ha hecho mas demostracion por el hecho de quitársela, que el que pudiera hacer un hombre á quien le quitasen el sombrero de la suya.

Pero reflexionemos un poco mas, ya que tanto se enaltece hoy á la razon humana, constituyéndola juez árbitro y supremo aun en materias religiosas, tan por encima de su alcance, estando sola, como el cielo de la tierra; reflexionemos, y no desacreditemos un siglo que *tanto amamos*, dando lugar á que se nos eche en cara lo que en otro tiempo por el Profeta Jeremías al pueblo de Israel: "que la tierra se hallaba cubierta de desolacion, porque no habia quien reflexionase y meditase." De nuestra reflexion sacamos que la *Peregrina* creyó que habia de venir un D. Carlos de la línea y descendencia del quinto de este nombre, que habia sido digno de un mensaje celestial; pero creyó esto cuando todos los Carlos sus descendientes, de la *Peregrina* conocidos, habian muerto. ¿Qué sucedió despues? Verificado el anuncio de la caida de doña Isabel, renuncia en seguida sus derechos D. Juan, y aparece recogidos un D. Carlos, legítimo representante de la augusta familia llamada legalmente, y por designacion de la divina Providencia, á sentarse en el Trono de Recaredo y de Pelayo, de Isabel la Católica y de Felipe II.

Empapado como me hallaba en los secretos de la *Peregrina*, por haber sido su confesor algunos años y su director espiritual hasta su muerte, creí ver desde luego en ese D. Carlos, jóven, robusto y de bellas prendas bajo de todos conceptos, el *anunciado*, y así lo he dado á entender en el compendio de *La Peregrina* que he publicado, y que se vende hace mas de dos meses en la corte y otros puntos (1); pero no creí oportuno hablar allí con tanta claridad, por dos razones.

(1) Se halla de venta á 4 rs. en Madrid y 4 1/2 en provincias, en las librerías de D. Miguel Olamendi, don Leocadio Lopez y Sres. Viuda é hijo de Aguado.

Es la primera, porque en un siglo enfermo de materia, era necesario ir dando en pequeñas dosis el alimento de espíritu; y tambien porque siendo este luz, aunque con apodo de *oscuridad*, y aquella oscuridad, *aunque engalanada con el pomposo título de CIVILIZACION Y DE LUZ*, no se hallaba en aptitud su pupila para poderla recibir toda de golpe.

Es la segunda, porque esperaba que hombres competentes le buscasen y le reconociesen por las señas, y viesen si tenia cualidades de un hombre providencial, y por consiguiente si seria ese jóven distinguido por su cuna y cualidades personales, D. Carlos el *anunciado*. Lo han buscado, en efecto; han reconocido esas señales hombres tan competentes como el Sr. Aparisi y otros ilustres patrios; y hé aquí que ya me hallo en el caso de decir muy claro al poder ejecutivo y á los señores diputados de la nacion: *Ecce homo*. "Ahí teneis el hombre designado por la Divina Providencia; no os agiteis en el vacío, ni deis coces contra el aguijon."

Doña Isabel con su dinastía cayó para no levantarse, ó mas bien, se fue para no volver, como he tenido el honor de manifestar directamente á la misma ilustre cuanto desgraciada señora, aunque sin mas resultado hasta el presente que justificar la causa de Dios, mientras que nuevos desengaños no acaben de desvanecer sus ilusiones: Montpensier es rechazado por la conciencia pública: D. Fernando desaira á sus patronos, quienes han hecho caer, en cierto sentido, sobre la frente noblemente altiva de esta nacion pundonorosa, un borron que la degrada: Espartero, muy respetado en su hogar, es recibido con sonrisa como candidato al Trono, por venirle demasiado grande la Corona: Aosta tiene que irse con *su organillo y con su música á otra parte*: la república seria la segunda edicion, corregida y aumentada, de la presente anarquía; solo el hijo de cien Reyes, cual lozano pimpollo que majestuosamente se desarrolla al traves de las hojas que se secan y se caen, parece el destinado por la Divina Providencia para llevar con gloria, á manera de espiga en sazón, una Corona que le cuadra, y, como otro José, la abundancia y el consuelo al

seno de las familias de esta nacion há tantos años trabajada y hoy mas que nunca postrada y abatida.

¡Ah! sí: el Bautista señaló con el dedo al Salvador del mundo, y la *Peregrina* me parece está señalando con el suyo á D. Carlos VII como al salvador de España. Y D. Carlos VII, anunciado por la *Peregrina*, como otro gran Ciro, mucho antes de nacer; D. Carlos VII, aclamado por la prensa extranjera como la solucion mas natural de la crisis que atravesamos; D. Carlos VII, que late hoy en todos los corazones de los españoles, así entre las clases altas como en las bajas, lo mismo entre los que saben pensar que entre los que solo saben sentir; D. Carlos VII, cuyo nombre se pronuncia hoy con emocion desde Norte á Sud, desde Levante al Ocaso de nuestra Península; D. Carlos VII, cuyos ecos hacen vibrar en verdadero entusiasmo las fibras de miles de corazones esparcidos en todos los ángulos de España; D. Carlos VII, en fin, el anunciado por el cielo, de Rey que es de derecho, vendrá, no lo dudeis, á serlo de hecho para felicidad de todos los españoles; y vendrá por su propio peso, y vendrá tal vez como le pareció entender, aunque en confuso, á la *Peregrina*, sin grandes esfuerzos, sin notables desgracias, en poco tiempo; vendrá acaso por una verdadera y general esplosion del patriótico sentimiento nacional. Pero no temais, no, que sea D. Carlos VII para vosotros lo que para Abimelec la torre de Tebas; será, por el contrario, como una benéfica nube que templará vuestros ardores, ó cual árbol frondoso á cuya sombra podrán vivir y ser felices todos los hijos de esta nacion que ha sido grande y lo es aun en el valor y en el heroismo.

Españoles, amantes de vuestros Reyes y entusiastas del Trono y del Altar: esta es obra de Dios, esperad; no os precipiteis; dejad que la gracia obre maravillas, que no pensais, en muchos corazones. "Hoy el valor se llama *paciencia*," ha dicho un orador ilustre; tenedla, y no hay que desconsolarse ni afligirse, que ya vendrá vuestro

Fuentea : o 26 de abril de 1869.

Rey. Mas cuando llegue la hora de la Divina Providencia; cuando tengais la dicha de cobijaros bajo la sombra apacible y tutelar del Trono legítimo; cuando tengais el consuelo de contemplar de cerca á vuestro jóven soberano y á la simpática doña Margarita, su augusta esposa; cuando podais ya libremente agruparos y estrecharos en torno de vuestro Rey, no olvideis ¡por Dios! que esta es una obra del cielo; no la mancheis con acciones viles, con mezquinas represalias, pues os hareis indignos de la continuacion de los favores celestiales. Olvido completo de lo pasado, como cumple á cristianos y caballeros, que lo sois todos; abrazad á vuestros enemigos de ayer, que son vuestros hermanos de hoy; tomando, empero, el consejo de Jesucristo, de ser muy cautos para el porvenir. Decid en hora buena: "Abajo para siempre los partidos que nos han empobrecido, sembrado de cadáveres y empapado en sangre nuestro hermoso suelo, que nos han deshonrado; pero vivan los partidarios, que todos son hermanos nuestros." Hé aquí mis votos y el motivo principal de dirigiros hoy mi débil voz; hé aquí todas mis aspiraciones y deseos, deseos y aspiraciones que abriga, os lo puedo asegurar, en su noble y leal corazon, nuestro jóven Rey, que ha aparecido ante muchos de vosotros, que tal vez ignorábais su existencia, como por encanto, ó como descendido del cielo, cual iris de paz en la tormenta, cual centro de agrupacion en tan horrible cataclismo, cual tabla de salvacion en el naufragio.

Españoles: empapados en estos sentimientos, tan propios de vuestros corazones, no menos cristianos que generosos, tan nobles como valientes, desahogad vuestro pecho, comprimido por el temor, y dándole expansion en la esperanza, decid todos con religioso y patriótico entusiasmo:

¡Viva la Religion de nuestros padres!

¡Viva la nacion española!

¡Vivan los españoles todos!

¡Viva nuestro legítimo Rey!

¡Viva D. Carlos VII, el anunciado por el cielo!

JUAN ANTONIO ÁLVAREZ.